

GEO

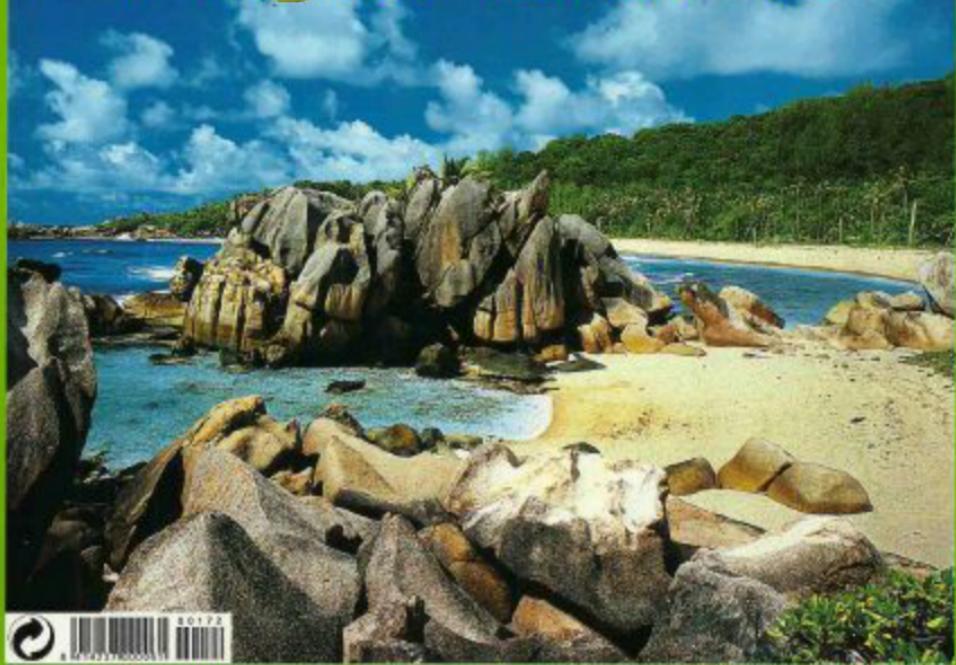
Una nueva visión del mundo



Paisaje submarino de las Maldivas

Seychelles, Bora Bora, Ipanema, Barrera de Coral,
Punta Cana, Maldivas, Zanzíbar, Varadero

Playas míticas



30172

Afganistán

La vida en el reino de las tinieblas

Quebrantahuesos

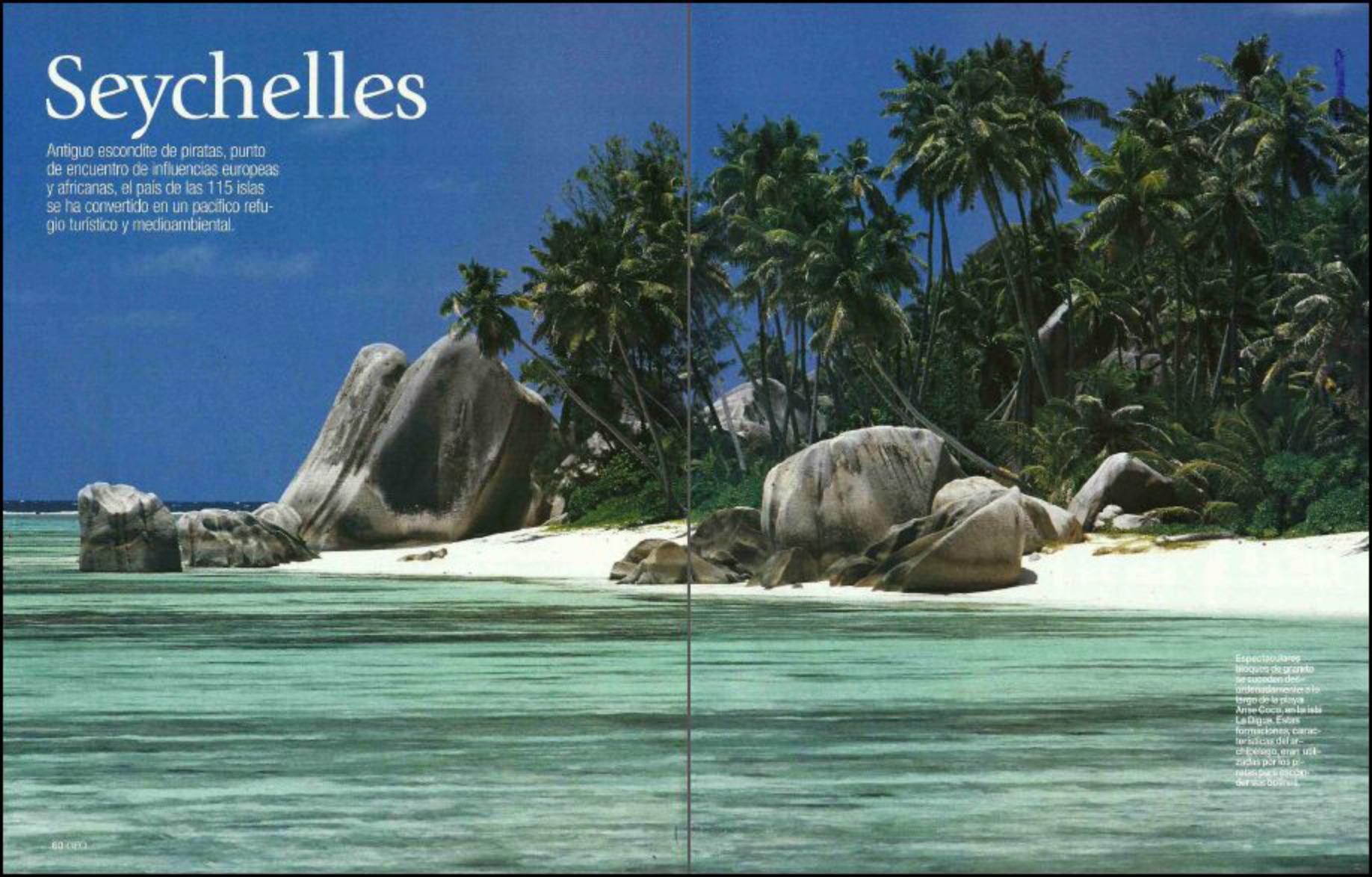
El ave fénix de los Pirineos

Barrancas del Cobre

Viaje en tren por el México salvaje

Seychelles

Antiguo escondite de piratas, punto de encuentro de influencias europeas y africanas, el país de las 115 islas se ha convertido en un pacífico refugio turístico y medioambiental.



Espectaculares
inselos de granito
se asoman des
orientalmente al o
largo de la costa
de Digue. Estas
formaciones carac
terísticas del ar
cipelago, eran util
izadas por los p
iratas para ocultar
sus barcos.

La república de la calma

Guía práctica

PREPARATIVOS

El pasaporte basta para entrar en el país. Air Seychelles (+44 91 310 1907) vuela desde Londres, París, Fráncfort y Roma al aeropuerto de Victoria, la capital de la República. Un billete con salida en Madrid o Barcelona cuesta cerca de 150.000 pesetas (unos 500 euros). Entre las islas existe una buena red aérea y marítima. En Mahé, la isla principal, hay servicio de autobuses y oficinas de alquiler de coches. La herencia británica se advierte en la conducción por la izquierda.

ALOJAMIENTO

La oferta hotelera en Mahé es muy variada. Cabe destacar Le Plantation Club Hotel, experimentando a la hora de tratar con españoles, y el Berjaya Beau Vallon Bay, que se extiende junto a Vallon, la mejor playa de la isla. En Praslin, el hotel Lemuria es el más lujoso, aunque en cuanto a comodidad le sigue de cerca La Digue Island Lodge, un conjun-



La laguna del atollón de Coemledo es como un inmenso acuario de especies endémicas.

U. Puglisi/Photothek.net



Un lugarteniente muestra una pieza de artesanía. Marineros británicos o franceses, esclavos africanos y comerciantes indios o árabes podrían ser sus abuelos.

Aprisionada entre el verde azulado del mar y la vegetación de los trópicos, la playa es una lengua de arena blanca. Responde al nombre de Beau Vallon y se encuentra en Mahé, la mayor isla de los Seychelles, aunque realmente pertenece a la geografía del ensueño. Ahi nada importa más allá del agua y la luzcegadora. Paseis alguna pareja y la calma tan sólo se rompe con el *bouzou d'alon* ("buenas días, amigo" en creole), el saludo de unas gentes cuyo eslógán preferido es "navega rápido y vive despacio". El instante ronda la perfección cuando sobrevenían aves que son reliquias de tiempos remotos. Entonces se tiene la sensación de estar sobre un gigantesco barco prehistórico cargado de una fauna y flora únicas. De vez en cuando parte alguna lancha rumbo a



Paul Courtial

115 islas, desmembradas junto el escudo, integran la República de Seychelles. Aunque la mayoría de ellas son de origen continental, las más grandes forman parte de montañas submarinas.

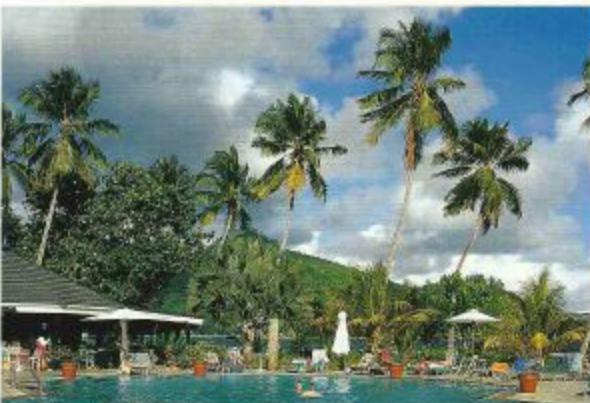
desde un arenal. El superficie tiene su representación en los horizontes que ocupan toda una isla, como el *Fregate Island*, frecuentado por los famosos del cine (se puede visitar en www.fregate.com).

GASTRONOMÍA

El saber culinario creole merece todo tipo de atención. Aderezado con algunos **toques africanos**, recibe una sabrosa influencia de cocinas tan diversas como la francesa, la china y la india. El **pescado** es su especialidad, que combina con arroz, un sinfín de hierbas aromáticas y especias como el cardamomo, el curry y la nuez moscada.

GUÍAS E INTERNET

Mauritius, Réunion & Seychelles. Lonely Planet. Victoria (Australia), 2001.
Seychelles. Insight Pocket Guides. Singapur, 2000.
www.sey.net



Piscina del hotel Plantation Club. Su casino es una de las atracciones nocturnas de la isla de Mahé.

Patricia Maldonado/laPresse

Junto a estas Islas, ejemplo de arquitectura colonial en la isla de La Digue. Abajo, una tortuga gigante camina por la isla de Cousin, propiedad de la asociación ecologista Royal Society for Nature Conservation.



Patricia Maldonado/laPresse



Marco Gualtieri



Ruth Gouveia

par el ritmo salvaje del *moutiú*, el baile de los descendientes de los esclavos negros. El mar de palmeras envuelve la playa y surge la llamada del jardín primitivo. Pero la isla guarda también otras playas escondidas tras el verdor de las colinas, como Anse Intendance, donde sólo se es-

cucha pasar el viento entre las hojas de palma.

Más allá de Mahé se inicia un viaje hacia la soledad. Praslin, la segunda isla más importante del archipiélago, exhibe la belleza de los grandes arenales de Anse Lazio y Anse Georgette. Fue un trozo del paraíso para los piratas y los comerciantes árabes de la ruta de la India. Ahora se la conoce como el Jardín del Edén, tal vez por las palmeras del valle de Mai, productoras del "coco de mar", semilla grande y sexual que los marineros les parecía el cuerpo de Eva.

La isla de La Digue es un paso hacia atrás en el tiempo, un regreso a la época colonial. En ella sólo hay una docena de coches y carros tirados por bueyes, que llevan ante las tortugas gigantes y al encuentro de playas como Source d'Argent, donde la silueta de las palmeras se recorta ante los bloques graníticos dejados por los grandes cataclismos.

La certeza de la calma absoluta es suficiente para no buscar más. Sin embargo, los grados de soledad y la sensación de retroceso en el tiempo se acentúan número a otras islas pequeñas —Denis, Desroches, Fregate, Alphonse—, donde la soledad es la tentación. Aunque es posible llegar a otras islas aún más desiertas, convertidas hoy en reservas de especies endémicas. Bañándose en sus aguas viene a la memoria la leyenda que asegura que las 115 islas del archipiélago son las supervivientes de Lemuria, el mítico continente sumergido en el Índico. ■

Acacia Domínguez Uceta

Maldivas

Arrecifes poblados por resplandientes peces tropicales y playas donde corretean lagartos y cangrejos gigantes conforman el paisaje de este archipiélago perdido en el Índico.



Bancos de peces multicolores, entre los que se encuentra la especie rayada (*Ocyurus chrysurus*), nadan por los fondos submareales de las atolones.

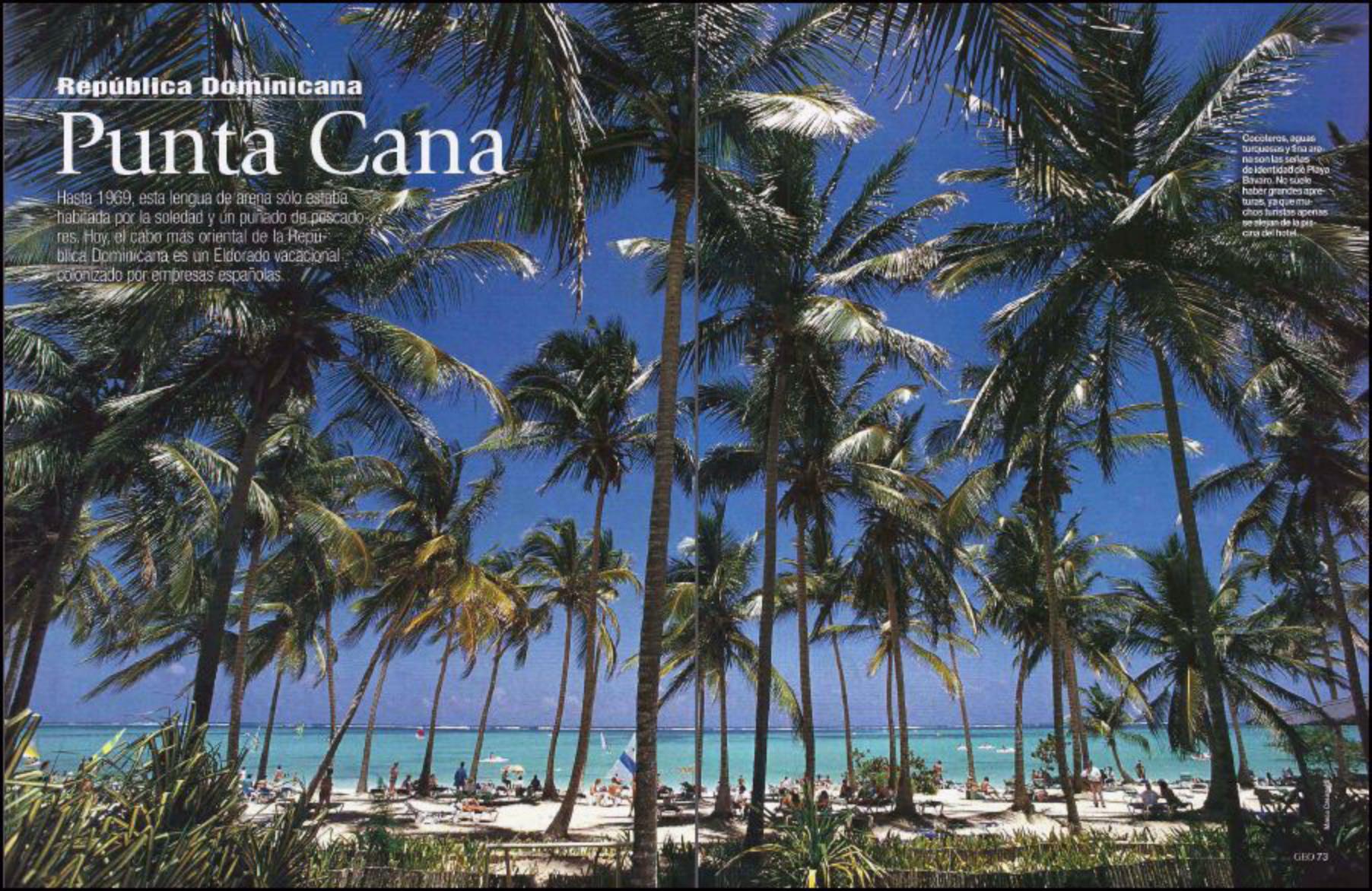
Marco Salas

República Dominicana

Punta Cana

Hasta 1969, esta lengua de arena sólo estaba habitada por la soledad y un puñado de pescadores. Hoy, el cabo más oriental de la República Dominicana es un Eldorado vacacional colonizado por empresas españolas.

Cocoteros, aguas turquesas y una arena son las señas de identidad de Playa Bavaro. No suele haber grandes aperturas, ya que muchos lujosos apartamentos se alquilan de la playa del hotel.



Un vendedor de refrescos y helados.



Mario Gómez

El "Caribe español"

Franc Rainieri, norteamericano residente en Puerto Rico, sobrevoló la costa este de la República Dominicana en 1969. Buscaba un lugar donde establecer una escuela para patrones de yate, al gunín concierto aunque cercano, que no estuviera en la costísima costa portorriqueña. De pronto, descubrió algo que le gustó: allí abajo había una playa que se extendía lo largo de unos ocho kilómetros. La arena era amarillada y sedosa, los palmerales protegían del rigor del Sol y el agua aparecía clara, transparente y con ese color esmeralda que posee casi en monopolio el mar Caribe. Además, el ameno impidió la entrada de peces agresivos o molestos. Quiso saber su nombre y miró el mapa.

No era extraño, porque nunca nadie había querido saber de aquél arenal. Llegó Colón en su primer viaje y se quedó en el noreste; llegaron más españoles y colocaron las ciudades en el norte y en el sur; llegó la independencia, llegaron invasiones, dictaduras y democracias, pero nadie se atrevía a colonizar el lejano este de la República Dominicana. Tal vez fuera porque aún quedaba en el subconsciente el miedo a aquellos feroces caribes del Orinoco, que desembarcaban aquí en tiempos prehistóricos para buscar su plato favorito, coincidente con los gustos antropófagos del ya mitico doctor Hannibal Lecter. O tal vez, porque nadie sospechaba lo que se estaba perdiendo en materia de belleza natural. El caso es que cuan-

do Rainieri bajó de su helicóptero y puso pie en la arena, los pocos pescadores que vivían allí con sus familias quedaron maravillados ante aquel pájaro metálico venido del cielo.

Claro que el lugar tenía nombre: se llamó punta Engaño. Era obvio que debía cambiarlo, aunque no con la urgencia que se habría necesitado si esta magnífica playa hubiera estado unos kiló-

metros al oeste, en el cabo Caletón. Se llamó Punta Cana, y como no había carreteras para acceder al paraíso, se construyó un fondadero, una pista de aterrizaje y, más tarde, un aeropuerto internacional con la ayuda del Club Mediterráneo, la primera cadena hotelera en asentarse. Actualmente hay una treintena larga de hoteles en torno al extremo oriental de la isla, más de la mitad pertenecientes a empresas españolas. De ahí que esta costa haya recibido el apodo de "el Caribe español".

►

Guía práctica

PREPARATIVOS

La temporada alta coincide con la estación más calurosa (de junio a agosto). Generalmente, lo más rentable es contratar un paquete con vuelo y alojamiento en régimen "todo incluido", y utilizar el hotel como base de operaciones. Siete noches cuestan unas 165.000 pesetas (mil euros).



Mario Gómez

HOTEL DE PLAYA BÁVARO

GASTRONOMÍA

Es difícil probar buena comida dominicana en los hoteles de Punta Cana y Bávaro, donde suele servirse platos internacionales (incluidos españoles). Las especialidades locales son el *arroz con habichuelas y carne* (lomo con plátano, yuca y aguacate), los *chicharrones* (los asados), las empanadillas, los costoles, el *mofongo* (púas de plátano espaldado con ají), el sanco-

cho (calabaza, yuca y judías), los rollitos de plátano macho, el *chicharrón de leche* (leche con mucho azúcar y especias que se toma en el pueblo de Otra Banda) y el pescado cocinado con salsa de coco. Para degustar algunas de estas delicias, el famoso restaurante *Capitán*

cho (calabaza, yuca y judías), los rollitos de plátano macho, el *chicharrón de leche* (leche con mucho azúcar y especias que se toma en el pueblo de Otra Banda) y el pescado cocinado con salsa de coco. Para degustar algunas de estas delicias, el famoso restaurante *Capitán*

Ante tales reclamos, hay quienes se acercan a Higüey, donde vive gran parte de los nativos que trabajan en la hostelería. El tránsito entre Punta Cana, Bávaro e Higüey es constante. Más aún los días 20 y 21 de enero, cuando acude gente de toda la isla para celebrar la fiesta de la Virgen de Altagracia, su patrona. Lo hacen en la iglesia inaugurada en 1972 y no en la antigua del siglo XVII, como se usaba antes. Siete kilómetros al este de Higüey se encuentra Otra Banda, pueblo alegre y colorista fundado por emigrantes canarios. Y bien a orgullo lo tienen: en cuanto el viajero se desciende y descubre que su acento es español de España, enseñan su piel algo más clara como muestra de ese mestizaje.

Al fin, también hay quien sigue la costa hacia el sur para llegar milagrosamente a Juanillo y sentirse en el culo del mundo. O sea, en un o de los lugares escondidos del planeta.



Mario Gómez

Aemás de broncearse, los visitantes más activos pueden practicar la vela.

Cook, emplazado sobre la misma playa Bávaro, está especializado en pescado (tan fresco que lo han sacado del mar hace unas horas) y langosta. Algo más económico resulta el *Mama Juana*, donde cada noche se prende una hoguera que enciende el ambiente con calor y magia de románticos.

Jos Martín



R. Fernández/Agencia Prensa Latina

Sobre estas líneas, un pescador examina sus capturas. A la derecha, coloridas pinturas náuticas desplegadas en un mercadillo.



R. Fernández/Agencia Prensa Latina

COMPRAS

En Bávaro, sobre la misma playa se instala el mercadillo artesanal *Bibijagua*. Aquí se ofrecen, además, buenas puros, ron, café y pinturas náuticas hondureñas. Si el dinero no es obstáculo, vale la pena buscar el bellísimo *ámbor azul*.

GUÍAS E INTERNET
República Dominicana, Laertes, Barcelona, 1999.
República Dominicana, Planeta, Barcelona, 1998,
www.puntacana.com

Varadero

Hoteles impersonales y un bellísimo litoral conviven en este enclave tomado por la industria turística que, pese a todo, no ha perdido completamente su inefable personalidad cubana.



Imagen aérea de la zona oriental de la península de Punta Hicacos, donde se emplazan los hoteles más lujosos. Aquí, el promedio anual de la temperatura del agua es de 24 grados.

Guía práctica

PREPARATIVOS

Para entrar en el país se exige **visado**. Los precios de las tarifas aéreas oscilan, ya que la oferta es muy amplia. La **temporada seca**, de mayo a octubre, es ideal para viajar.

PARADA Y FONDA

En Varadero predomina la comida criolla, pero hay para todos los gustos. Los restaurantes privados o **paladeres** están prohibidos, aunque no se respecta. El menú puede incluir langosta y salé por unas 1.500 pesetas.

Los alojamientos más asequibles son las **casas particulares**, que se anuncian por todas partes y cuestan 4.000 o 5.000 pesetas por noche. Según se camina hacia el este, el lugarezco. Dos conocedores: el **Resort Kawamata-Punta Blanca** pertenece al gigantízal Al Capone y el hotel **Cuatro Palmas**, al dictador Fulgencio Batista.

GUÍAS E INTERNET

Cuba: Guías Océano, Barcelona, 2000.

Cuba: Guías del Buen Viajero, Barcelona, 2000.

www.cubatravel.eu/esp/var_play.htm

Hotel Paradiso, perteneciente a la cadena Tryp.

Una isla ficticia dentro



Alquilar un catamarán o echar una siesta a la sombra son algunas de las opciones que ofrece la playa.

La reputación de la playa de Varadero está indefectiblemente apresada, como la de tantos otros lugares célebres, entre la idealización y los prejuicios. Pero en este caso más porque se encuentran en Cuba, Y Cuba, como bien es sabido, no es cualquier país.

Para los viajeros que hayan sabido disfrutar de sus peculiaridades, la llegada no será más que una insulsa incursión en un mundo del que se crean alejados; los leteros y los nombres de los hoteles les harán sentir que, en realidad, el viaje no ha sido tan largo. Pero incluso estos acerados turistas hispánicos de rendirse a la evidencia: la belleza de la playa se impone a su maquillado entorno, un esplendoroso panorama compuesto por clarísima arena y el azul y turquesa imposible de las aguas. Tampoco defraudarán a los que hayan llegado directamente, guiados por los folletos. No faltan nada: los cocoteros, las mullatas y mullatas, las bebidas de colores...

Lo del sueño caribeño es una mentira, aunque piadosa. Por mucho que se empeñen las campañas turísticas en



El embargo norteamericano sobre Cuba ha impedido que se renueve el parque automovilístico del país.

vincular el nombre de la playa a esa imagen multicolor, lo cierto es que Varadero, encerrada en la península de Hicacos, extiende sus casi 20 kilómetros de arena sobre la costa norte, es decir, frente al Atlántico; eso en España suena a lluvia y no vende bien. Pero los arribatos de la zona son equiparables a los del cercano mar Caribe.

Es fácil hacerse una composición de ese idílico lugar habitado por los indios taínos antes de que llegase Colón. En 1587, don Pedro de Cárdenas fundó un asentamiento en la zona, pero fueron las "familias bien" de la ciudad de Cárdenas las que algunos siglos más tarde, hacia 1870, empezaron a construir casas de madera para pasar las vacaciones. Por entonces, aún conservaba su aspecto paradisíaco, aunque sólo para los que tuvieron la fortuna de nacer en la clase social adecuada.

El hotel Varadero, inaugurado en 1915, fue el primer fruto del creciente interés por la zona, que atravesó el mure y arrancó el dinero del rico país



F. Schmitt/Contrasto/DO